

Educación, ciudadanía e inmigración

Magdalena Chiurazzi

Educación Sin Fronteras es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo, libre, laica e independiente, que nació hace veinte años con el fin de contribuir a una educación transformadora hacia un mundo más justo y solidario, a través de dos ejes:

- 1- acciones de Cooperación Internacional para el desarrollo y
- 2- acciones destinadas a promover el Cambio Social en nuestra sociedad a través de proyectos y campañas que fomenten su sensibilización.

ESF tiene como objetivo ser una organización referente en el compromiso con la defensa y promoción del derecho a una educación de calidad para todos, a lo largo de la vida, como un derecho humano fundamental.

ESF entiende la educación como motor para la transformación y el desarrollo personal y comunitario en el marco de relaciones equitativas, no discriminatorias, participativas, en una sociedad que ofrezca oportunidades a todas las personas.

En el año 2006, la realidad nos planteó un desafío que no contemplaban las acciones de Cooperación Internacional y de Cambio Social.

En ese año, el número de llegadas a las Islas Canarias ascendió a 7693, habiendo sido 875 durante el año anterior. Los inmigrantes arribados son, luego de estar alojados en dos institutos de las Islas, enviados a las Comunidades Autónomas. Cataluña fue en el 2007 la Comunidad con mayor porcentaje de inmigrantes empadronados, el 22%.

La avalancha de cayucos y pateras disparó muchas alarmas sociales. Decidimos intervenir para denunciar, analizar las causas que originaron este fenómeno, y también, actuar. De acuerdo a este nuevo contexto, la inmigración es un hecho; la ciudadanía, una meta, y la educación, una vía, una herramienta.

Para enfrentar el reto de la nueva ciudadanía, nos planteamos un accionar educativo que promoviera la cohesión social.

Ese accionar significó para la organización una nueva modalidad de actuación: la acción directa.

Así nació el proyecto: Encuentros de acercamiento a otra lengua con el objetivo de contribuir a la construcción de ciudadanía e iniciar el logro de la competencia comunicativa del inmigrante recién acogido.

En cuanto al objetivo general, se trata de construir una ciudadanía desde la diversidad y entre todos los actores en juego (administraciones, tercer sector, medios de comunicación, asociaciones, etc.). En este sentido, la Fundación Esplai en su Documento para el Debate 2007 afirma: "Buscar soluciones al reto de la integración social de los inmigrantes en una ciudadanía con derechos y deberes comunes y la defensa de múltiples pertenencias es la gran responsabilidad de todos."

En la construcción de la nueva ciudadanía con un modelo intercultural que incorpore el concepto de identidades compartidas, es fundamental la integración social.

Para toda persona que por diferentes circunstancias debe abandonar su país de origen, la integración no es nada fácil. Están en una situación de grave vulnerabilidad ya que su proceso de adaptación a la nueva realidad estará

trabado por enormes dificultades derivadas del desconocimiento de la nueva cultura y, por tanto, requieren de un apoyo especial si se quieren evitar situaciones de marginación.

Si bien es cierto que no todas las personas afrontan en igualdad de condiciones el complejo proceso de integración, existen elementos que contribuyen de manera indudable a facilitarlos, entre ellos, el conocimiento del idioma del país al que han llegado.

Se inicia, entonces, la vinculación con dos organizaciones de acogida, CEAR y ACCEM, que desarrollan tareas que pretenden facilitar a las personas inmigradas el mayor número de acciones de apoyo que les permita enfrentar en mejores condiciones su nueva vida.

En este proceso, ESF interviene para realizar los encuentros de conversación e inicio de escritura de lengua castellana y catalana con un enfoque eminentemente comunicativo.

Para dicho abordaje es prioritario lograr un acercamiento a la gente a partir del reconocimiento y valoración de sus saberes, considerando además, los métodos de acceso a los mismos. Esta primera concienciación permite la construcción conjunta, entre los inmigrantes y los coordinadores de los encuentros, en un proceso de aprendizaje en red basado en principios de solidaridad, trabajo colectivo y cooperativo.

En un contexto de mundo real y práctico, los coordinadores actúan como facilitadores que animan a descubrir principios y a construir el conocimiento, trabajando en la resolución de problemas reales a partir de las experiencias de los inmigrantes, consideradas como hechos de significación.

El aprendizaje es un proceso social.

Aprender una lengua implica aprender a usarla y ello sólo es posible desde la interacción social. Este planteamiento está directamente relacionado con el deseo de querer usarla. El aprendizaje de la lengua no se limita a cuestiones técnicas, sino que se refiere también al reconocimiento de derechos ciudadanos en la sociedad de acogida.

Los encuentros implican:

Centrar la enseñanza en el propio inmigrante.

Proporcionar elementos y metodologías para que los asistentes puedan desarrollar su capacidad estratégica.

Promover un aprendizaje autónomo y eficaz.

Establecer los objetivos de la enseñanza en función de sus específicas necesidades vitales y de aprendizaje.

Desarrollar la empatía necesaria para realizar encuentros beneficiosos.

En el devenir de este proyecto, las organizaciones CEAR y ACCEM debieron modificar los tiempos de acogida.

En el inicio, los encuentros se realizaban con grupos de 20/25 jóvenes, mayoritariamente subsaharianos, que llegaban a Barcelona y eran acogidos durante quince días. Luego de esta estancia marchaban a lugares donde se concretaban sus contactos y comenzaban a trabajar.

La crisis económica y su consecuencia, la falta de trabajo, hicieron que el tiempo de acogida por parte de estas organizaciones se extendiera a tres meses y luego a seis.

La situación de precariedad laboral o de falta total de trabajo del inmigrante es un punto negativo para su integración como ciudadano, ya que la falta de los vínculos de ciudadanía que da el trabajo no existen y puede acarrear en deterioro de todos los atributos de la condición ciudadana.

Nuestro proyecto, por lo tanto, también debió adaptarse a la nueva realidad. Los lineamientos básicos de nuestro trabajo están sostenidos en la metodología del educador brasileño Paulo Freire quien sitúa a la enseñanza en el marco de una dinámica educativa propia de sujetos adultos.

Esa dinámica está caracterizada como dialógica, la educación es una interacción entre personas, y es problematizadora porque implica inserción crítica en la realidad donde nadie educa a nadie, nadie se educa a sí mismo, las personas se educan entre sí mediatizadas por el mundo. Recoge la experiencia de los adultos porque aprenden a decir "su palabra".

En la Educación Popular de Freire se educa aprendiendo en un diálogo constante cuyo objetivo es el conocimiento mutuo que busca la construcción de una nueva subjetividad con conciencia de sí misma y con firmes lazos de solidaridad. El diálogo es la base de esta metodología "Sin diálogo no hay ser humano, no hay sociedad, no hay cambio."

La conversación representa el medio viviente, el agenciamiento colectivo de expresión donde se forjan los deseos y las creencias que constituyen las condiciones de toda formación de valores.

La palabra es la relación dialógica, nunca es una palabra neutra de la lengua vaciada de intenciones. Aquel que habla recibe ante todo la palabra ajena con todas sus entonaciones y sus afirmaciones emocionales.

Una cultura ajena se descubre más plena y profundamente sólo a los ojos de otra cultura. Un sentido descubre sus honduras al encontrarse y toparse con otro sentido ajeno; entre ellos se establece una especie de diálogo, que supera el carácter cerrado y unilateral de ambas culturas. En tal encuentro dialógico de dos culturas, cada una conserva su unidad, pero las dos se enriquecen mutuamente.

Cada vivencia se ve en la frontera encontrándose con el otro, y toda la esencia está en este intenso encuentro.

Este acercamiento desde la conversación sitúa a los inmigrantes en el encuentro con sus propios modos de expresión e incluso en cómo ellos fueron aprendiendo la lengua materna. La palabra cobra sentido con el otro y la nueva lengua se encuentra con ellos, con sus deseos, creencias, con la narrativa del otro, con la cultura del otro. En este contexto de valorización de lo que traen, el proceso se enriquece y todos valoramos lo propio y lo ajeno.

Paulo Freire decía que no se trata de descifrar palabras, lo importante es que se aprenda a leer el mundo. Los inmigrantes llegan a otro mundo

diferente al de ellos donde desean comenzar una nueva vida sin abandonar la cultura de la anterior.

La identidad cultural tiene que ver con la memoria común, la lengua propia, las instituciones, el derecho, las celebraciones y los símbolos compartidos.

La identidad cívica nace cuando se asumen las reglas del juego de la convivencia, la constitución, las normas, el respeto a otras culturas.

Por ello hablamos de escenarios interculturales, meta que se persigue con los *Encuentros con inmigrantes*. Se trata de construir un espacio distinto entre todos, tanto los que llegan como los que aquí estamos en un proceso de convivencia intercultural. Ejemplo de ello es la situación que se planteó en un Encuentro cuando un joven me preguntó por los puntos cardinales. Se necesitó el diálogo para que descubriera la necesidad de Arouna de ubicar el este para orar.

También recuerdo mi bienvenida a una mujer marroquí en un grupo mayoritariamente de hombres. Le dije "bienvenida una mujer". Me respondió que no lo era porque no tenía hombre. Dos fuerzas pugnaron en mí, la primera fue la afirmación de su condición de mujer y la segunda la necesidad de diálogo para comprender su cultura.

La educación, que posibilita el desarrollo personal y comunitario, es la estrategia para la construcción de nuevos escenarios de convivencia, interculturalidad y nueva ciudadanía.

Creemos que con esta práctica ejercemos, todos, los derechos ciudadanos de tercera generación que apelan al Principio de Solidaridad, que tienen una dimensión cívica que se centra en las obligaciones no hacia los poderes sino hacia los principios. Destacando la raíz latina *ligatio* de la palabra *obligatio*, fuente de obligación no impuesta sino sentida y querida.

Comparto una vivencia de un *Encuentro de acercamiento a otra lengua*. Ante la pregunta de qué es una vida normal, los inmigrantes respondieron: tener trabajo, tener familia, tener bien el corazón, tener fe, tener educación y respeto, tener salud y seguridad social, tener seguridad para abuelos y niños, tener una casa, tener derecho y libertad para soñar tranquilo.

Fundación Catalana de l'Esplai

Documentos para el debate-2

LAZZARATO, Mauricio

"Políticas de acontecimiento"

Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, (2006)

BAJTÍN, Mijáil

"Yo también soy"

Ed. Taurus, México, 2000

Freire, Paulo

"Educación como práctica de la libertad"

Vila, Ignasi

"Inmigración, educación y lengua propia"

CEAR

"La situación de los refugiados en España"